

¿Cómo evangelizar hoy? Confianza y Audacia

Escuela de Cursillos de Cristiandad,

Murcia 15 de mayo de 2017

1. ¿Qué quiere decir “evangelizar”?

▪ Lluvia de ideas sobre “evangelizar”

“Evangelizar es tener el fuego de Dios dentro y encenderlo con valor en el mundo (...) Se es evangelizador si se tiene en el corazón la conciencia que es Dios quien actúa en la Iglesia y si se tiene una pasión ardiente de comunicar Cristo al mundo”. Con estas reflexiones, Benedicto XVI abrió las sesiones del Sínodo sobre la nueva evangelización.

La Comunidad de Taizé reflexionando sobre qué es evangelizar nos enseña que

En la era del marketing, hemos aprendido a desconfiar de quienes nos prometen cosas buenas. En este contexto, la palabra del Nuevo Testamento «evangelizar» puede dar miedo. Nos sentimos incómodos al proponer nuestra fe a otra persona, como si se tratara de un producto de venta. Y estamos tan preocupados por respetar al otro que no queremos dar la impresión de imponer nuestras ideas o intentar convencer. Sobre todo cuando se trata de un tema tan íntimo como la confianza en Dios.

¿Se puede «evangelizar» respetando la libertad de nuestro interlocutor?

Ayudar a la gente a tomar conciencia del valor que ellos tienen ante los ojos de Dios no tiene nada de opcional. Pablo llega incluso a decir: «¡Pobre de mí si no evangelizara!» (1 Corintios 9,16). Para él, la evangelización es la consecuencia misma de su adhesión personal a Cristo. Por su resurrección, Cristo nos une de una manera inalienable a Dios. Ya nadie podrá sentirse excluido de esta unión. De igual modo, la humanidad ya no está fragmentada: a partir de la resurrección nos pertenecemos unos a otros.”

2. Lo fundamental: contar con personas que se han encontrado con Jesucristo Resucitado.

¿Te has encontrado con Jesucristo resucitado? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? Aviva tu experiencia de encuentro con el Señor Resucitado.

Lo dice el Papa Francisco en el nº 1 de la *Evangelii gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años. Es fundamental que avives tu encuentro personal con Jesucristo (cfr. EG 3).

Dag Hammarskjöld, Secretario general de la ONU afirmaba que «Dios no muere el día en que dejamos de creer en una deidad personal, sino que murió el día en que nuestras vidas dejaron de ser iluminadas por el resplandor constante, renovado diariamente, de una maravilla, la fuente de la cual está más allá de toda razón».

¿Jesucristo es la piedra angular de tu existencia? ¿Te ha convertido en una piedra viva de la Iglesia?

El cristianismo no se presentó al mundo como una religión que vive de la nostalgia de un hecho feliz del pasado, sino que **surgió como anuncio y celebración de la alegría de una presencia, la de Cristo resucitado.**

Desde la resurrección, Jesús de Nazaret, muerto y sepultado, no vive sólo a través de su recuerdo y de sus enseñanzas. Él mismo está presente y vive una forma de vida que supera las limitaciones de nuestro mundo, marcado por la muerte, y realiza en sí todas sus posibilidades en todas las dimensiones.

Benedicto XVI nos enseñaba en *Deus caritas est* en diciembre de 2005:

1. « **Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él** » (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la *Primera carta de Juan* expresan con claridad meridiana el **corazón de la fe cristiana**: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: « Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él ».

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: « Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna » (cf. 3, 16). La fe cristiana, **poniendo el amor en el centro**, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del *Libro del Deuteronomio* que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: « Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas » (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el *Libro del Levítico*: « Amarás a tu prójimo como a ti mismo » (19, 18; cf. Mc 12, 29- 31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un « mandamiento », sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro.

Evangelizar no es sólo compartir ideas y convicciones. La Buena Nueva es la relación con la persona de Jesús, una amistad con el Resucitado. Los romanos decían *nemo dat quod non habet*: nadie da lo que no tiene. Por eso los nuevos evangelizadores han de ser personas de oración: la lectura de la Escritura, la Liturgia de las Horas, la Eucaristía diaria, la Adoración al Santísimo, el Rosario, la Lectio Divina y la contemplación han de ser algo habitual en sus vidas, porque es así como se cultiva una relación personal con el Señor.

3. La Resurrección lo transforma todo

La misión y el envío sólo podían venir tras el triunfo de Jesús sobre la muerte, tras completar su misión en este mundo, tras llevar a la plenitud todas las cosas... Y es que **la resurrección transforma a los discípulos como nos transforma a nosotros**. No es el ser humano el mismo después de la resurrección. Todo se ha cambiado, todo se ha transformado. La experiencia de la resurrección es la experiencia de que ya nada es igual, que el mundo, la historia, el ser humano, todo ser humano, han sido transformados. De algún modo en la resurrección de Jesús ya hemos resucitado todos. Nuestras vidas son diferentes, el mundo es diferente. Y eso nos empuja a contarlo a todos, a terminar de hacerlo real; cuando el mundo sepa que ya son diferentes, que ya son resucitados, cuando crean que han resucitado con Cristo, vivirán como resucitados.

Vivir como resucitados es hacer ya vida la salvación experimentada en la resurrección de Cristo.

Es vivir ya como hermanos, como hijos de Dios, es vivir ya, aquí y ahora, en la plenitud de saber que ni la muerte ni el dolor ni el mal pueden sobre el ser humano, es vivir levantándonos siempre

de las caídas y los errores, es vivir perdonando y comprendiendo, es vivir defendiendo la justicia, es vivir en el amor, es vivir con la pasión de llevar al mundo entero la Buena Nueva de la fe en Jesucristo.

El encargo de la misión nace de la experiencia del Resucitado, se sostiene en el don del Espíritu Santo, es acompañado de comenzar a vivir ya como resucitados, y sobre todo, es el envío a llevar al mundo entero la alegre noticia de que los hombres y mujeres de este mundo ya están resucitados.

4. Convencidos de que “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 1).

¿Cuál es la mayor pobreza? ¿Cuál es el mayor gesto de amor que podemos hacer a alguien?

Los destinatarios del anuncio son todos los pueblos.

San Ireneo decía que “no es que el Salvador nos mandara que le siguiéramos porque tuviera necesidad de nuestro ministerio, sino para comunicarnos a nosotros la salvación. Pues seguir al Salvador es participar de la Salvación, igual que seguir a la luz es participar de la luz.” San Ireneo nos enseña que el Salvador es como el sol que irradia sus rayos (= salvación) y nos invita a ponernos bajo su influencia para obtener sus efectos benéficos. El Sol Jesucristo no gana ni pierde nada. En el servicio humano el amo es beneficiario y el siervo benefactor, pero en el servicio divino se produce una inversión, el amo es benefactor y el siervo es quien deviene beneficiario.”

El Papa Benedicto XVI en un mensaje del año 2011 con ocasión de la Jornada Mundial de las Misiones afirmaba:

No podemos quedarnos tranquilos al pensar que, después de dos mil años, aún hay pueblos que no conocen a Cristo y no han escuchado aún su Mensaje de salvación.

No sólo; es cada vez mayor la multitud de aquellos que, aun habiendo recibido el anuncio del Evangelio, lo han olvidado y abandonado, y no se reconocen ya en la Iglesia; y muchos ambientes, también en sociedades tradicionalmente cristianas, son hoy refractarios a abrirse a la palabra de la fe. Esta en marcha un cambio cultural, alimentado también por la globalización, por movimientos de pensamiento y por el relativismo imperante, un cambio que lleva a una mentalidad y a un estilo de vida que prescinden del Mensaje evangélico, como si Dios no existiese, y que exaltan la búsqueda del bienestar, de la ganancia fácil, de la carrera y del éxito como objetivo de la vida, incluso a costa de los valores morales.

El nuevo evangelizador debe ser una persona de pasión y entusiasmo. En Haití, en 1983, san Juan Pablo II dijo que la evangelización debía ser «nueva en su ardor». Yo creo que San Juan Pablo II dio cuenta de que en los años siguientes al Concilio, la Iglesia había perdido una buena parte de su fuego. Atrapados en interminables debates sobre sus propias dinámicas internas (relativas principalmente al sexo y la autoridad), muchos católicos habían olvidado que su tarea fundamental era anunciar a Cristo al mundo con valentía y confianza. En su *Retórica*, Aristóteles sostenía que la gente sólo escucha «a una persona de habla emocionada». Evangelizadores católicos que no están seguros de la verdad de la religión católica, que vacilan al hablar, o que carecen de ardor, simplemente dejan de persuadir a nadie.

5. La Iglesia tiene la misión de hacer discípulos de Jesucristo.

Así lo enseñaba el 8 de diciembre de 1975 Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*, 14:

14. La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: "Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades" (Lc 4, 43), se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: "Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!" (1ª Cor 9,16). Con gran gozo y consuelo hemos escuchado Nos, al final de la Asamblea de octubre de 1974, estas palabras luminosas: "Nosotros queremos confirmar una vez más que **la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia**" [36]; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. **Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.** Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.

Benedicto XVI lo decía en un mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de 2011:

En efecto, **el incesante anuncio del Evangelio vivifica también a la Iglesia**, su fervor, su espíritu apostólico; renueva sus métodos pastorales para que sean cada vez más apropiados a las nuevas situaciones —también las que requieren una nueva evangelización— y animados por el impulso misionero: «La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. **¡La fe se fortalece dándola!** La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará □ inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal» (Juan Pablo II, Redemptoris missio, 2).

6. ¿Cómo podemos comunicar esta noticia a gente que no conoce nada de Dios y que parece no esperar nada de él?

Taizé: "En primer lugar, **a través de nuestra adhesión personal a Cristo**. Pablo dice: «Habéis sido revestidos de Cristo» (Gálatas 3,27). La evangelización pide ante todo comenzar consigo mismo. Es primeramente a través de nuestra vida, y no a través de palabras, que damos testimonio de la realidad de la resurrección: «Conocer a Cristo, experimentar el poder de su resurrección, compartir sus padecimientos y morir su muerte, a ver si alcanzo así la resurrección de entre los muertos.» (Filipenses 3,10-11). Por nuestra confianza, por nuestra serena alegría de sabernos amados desde toda eternidad, Cristo llega a ser creíble ante los ojos de quienes no lo conocen.

Sin embargo, **hay situaciones donde las palabras son necesarias**. Pedro lo dice claramente: «Estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones» (1 Pedro 3,15). Claro, hablar de un amor íntimo pide mucha delicadeza. Y a veces faltan palabras, sobre todo en las situaciones donde la fe es cuestionada brutalmente. Jesús lo sabía bien cuando decía a sus discípulos: «Si os llevan ante (...) las autoridades, no os preocupéis del modo de defenderos, ni de lo que vais a decir, el Espíritu Santo os enseñará en ese mismo momento lo que debéis decir» (Lucas 11,11-12)."

7. Corresponsabilidad de todos

Benedicto XVI en 2011 decía:

La misión universal implica a todos, todo y siempre. El Evangelio no es un bien exclusivo de quien lo ha recibido; es un don que se debe compartir, una buena noticia que es preciso comunicar. Y este don-compromiso está □ confiado no sólo a algunos, sino a todos los bautizados, los cuales son «linaje elegido, nación santa, pueblo adquirido por Dios» (1 P 2, 9), para que proclame sus grandes maravillas.

En ello están implicadas también todas las actividades. La atención y la cooperación en la obra evangelizadora de la Iglesia en el mundo no pueden limitarse a algunos momentos y ocasiones particulares, y tampoco pueden considerarse como una de las numerosas actividades pastorales: la dimensión misionera de la

Iglesia es esencial y, por tanto, debe tenerse siempre presente. Es importante que tanto los bautizados de forma individual como las comunidades eclesiales se interesen no sólo de modo esporádico y ocasional en la misión, sino de modo constante, como forma de la vida cristiana.

8. Convocados a una nueva evangelización ¿Cómo evangelizar hoy?

San Juan Pablo II al comenzar el tercer milenio invitaba a la Iglesia a “remar mar adentro” afrontando **una nueva evangelización: “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”**. Recordando que se debe evangelizar a las personas y también a la cultura.

Más de 300 veces, Juan Pablo II retoma la expresión “**nueva evangelización**”. Se trata de llevar a Cristo con “**un nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones**” (Juan Pablo II, discurso a la 19eme Asamblea del CELAM).

El adjetivo “**nuevo**” no significa la denuncia del pasado, o la renuncia de la misión practicada hasta hoy. Nueva porque hay nuevos retos y nuevas situaciones en las que sembrar el Evangelio. Se trata de una revisión de nuestras prácticas pastorales, volviendo a la fuente del Evangelio y de la misión de la Iglesia. Aquí radica la llamada del Papa Francisco a la conversión pastoral. Escuchemos lo que dice en EG 11:

Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), **pero su riqueza y su hermosura son inagotables**. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. **La Iglesia no deja de asombrarse** por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (Rm 11,33). Decía san Juan de la Cruz: «Esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que, aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro»[7]. O bien, como afirmaba san Ireneo: «[Cristo], en su venida, ha traído consigo toda novedad»[8]. **Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad** y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. **Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual**. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva».

El **objetivo de la evangelización** es de permitir a cada hombre de entrar en contacto con Cristo y de hacer la Iglesia todavía más apta para transmitir de manera persuasiva y comprensiva el Evangelio de salvación. Pero **esta misión coextensiva a la vida de la Iglesia será “nueva” no en los contenidos, sino en el impulso interior, abierto a la gracia del Espíritu Santo, que constituye la fuerza de la ley nueva del Evangelio y que renueva siempre a la Iglesia; “nueva” en la búsqueda de modalidades que correspondan a la fuerza del Espíritu Santo y sean adecuadas a los tiempos y a las situaciones; “nueva” porque es necesaria incluso en países que ya han recibido el anuncio del Evangelio.** (Benedicto XVI, homilía en la solemnidad de los Santos apóstoles Pedro y Pablo, el 28 de junio 2010)

Un **doble desafío** justifica la nueva evangelización. Un desafío “**externo**”: la urgencia de un nuevo anuncio de la fe, en un contexto de secularismo, de relativismo y de pérdida de

memoria cristiana. **Un desafío interno:** la exigencia para la Iglesia de encontrar sin cesar su identidad y su estructura misionera.

9. **Lugares de misión¹**

- **La misión es inherente a la vida de la Iglesia.** La misión atraviesa todos los aspectos y todas las formas de la vida eclesial. La misión moviliza a todos los cristianos, y no solamente a algunos especialistas. La misión comporta varias **puertas de entrada:**
- **1er lugar: la familia;** lugar de engendramiento de la fe y de aprendizaje del “arte de vivir” cristiano gracias al testimonio de los padres. La familia es al mismo tiempo sujeto y objeto de la nueva evangelización. **“Dentro de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados” (Pablo VI –exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* n° 71).** La familia es el primer lugar para la transmisión de la fe y de su encarnación.
- **2° lugar: La escuela católica se asocia tres verbos: evangelizar, enseñar y educar, en un mismo acto educativo y según el carácter propio del establecimiento.** Para ello es necesario que este proyecto misionero sea llevado adelante por un “núcleo duro”, que imprima una orientación cristiana a la escuela y que constituya una “masa crítica” para consolidar el proyecto educativo. La escuela católica debe proponer una experiencia eclesial donde la comunidad cristiana es la matriz (incluso si la familia constituye la primera comunidad cristiana del niño, su Iglesia doméstica). Esta experiencia eclesial se despliega en el anuncio de la fe (primera evangelización), la catequesis, la vida sacramental, el compromiso del servicio al prójimo. Supone la iniciación a la interioridad (la vida de oración supone la habilitación de tiempos y espacios de oración), el compartir fraterno alrededor de la Palabra de Dios, el aprendizaje de la fe (lo que significa ser cristiano). (1)
- **3er lugar: La parroquia.** Históricamente, las parroquias han nacido de un proceso de crecimiento de la Iglesia. Desde el siglo IV, la expansión de la Iglesia ha llevado consigo una multiplicación y una transferencia de substancia de una “comunidad-madre” hacia las comunidades locales estructuradas alrededor de tres polaridades constitutivas: un área territorial, un pastor propio en estrecha dependencia del obispo, una comunidad organizada sacramentalmente. Cada parroquia viene a ser la realización local de la Iglesia diocesana. En su pequeñez territorial, la parroquia tiene vocación a la plenitud eclesial. El canon 515 del Código de Derecho Canónico nos invita a considerar la parroquia primeramente como una comunidad. Hoy no nos podemos contentar de una definición geográfica si no se crean las condiciones necesarias para la existencia de una verdadera comunidad teologal y confesante.
- **4° lugar: Las diversas realidades eclesiales, movimientos y comunidades.** Por su flexibilidad y su creatividad estas distintas realidades constituyen una fuerza poderosa de revitalización del tejido eclesial. A lo largo de la historia, las realidades eclesiales han sido incubadoras, viveros de nuevas experiencias espirituales y misioneras, que han contribuido proféticamente a regenerar y a fecundar el cuerpo eclesial entero. Es conveniente acoger su presencia, acompañar su maduración y su desarrollo, regular su inserción en la vida de la Iglesia y de la sociedad (sin funcionar en paralelo), animar sus responsables y sus acciones para que se inscriban en profundidad en el tiempo dentro del paisaje eclesial. La aparición de nuevas realidades eclesiales depende del dinamismo del Espíritu Santo y se liberan de todo exclusivismo. ¡El Espíritu puede surgir fuera de los ámbitos que controlamos! **“¡No erijáis vuestros propios planes pastorales bajo la norma de lo que está permitido al Espíritu Santo de operar!” (Benedicto XVI)** ¡Una racionalización pastoral sistemática y planificada corre el riesgo de ahogar los aguijones pastorales que suscita el Espíritu Santo!
- **5° lugar: La diaconía de la Iglesia.** La postura prioritaria de la iglesia con respecto a los más desfavorecidos y excluidos es la del servicio. El testimonio de la solidaridad evangélica nos hace pasar de una lógica distributiva, a la paridad del “vivir con” donde yo recibo tanto como doy.

¹ Parte de la conferencia dada en el Congreso de Nueva Evangelización de Manresa 2012 por Monseñor Dominique Rey, obispo de la diócesis de Fréjus-Toulon y titulada “La conversión pastoral que las comunidades cristianas tienen que vivir para poder inscribirse en la nueva evangelización

Como lo subrayaba Benedicto XVI en su primera encíclica, la caridad no es una consecuencia de la fe, sino que es inherente al acto de fe. La diaconía verifica su autenticidad. **“La fe obra por medio del amor” (Ga 5,6).** Por su manera de hacerse presente en las fracturas de nuestra sociedad y de testimoniar de la solidaridad, la Iglesia anuncia el Evangelio de la Vida y de la misericordia.

- **6° lugar: La piedad popular, los santuarios.** Son lugares de evangelización de la religiosidad y lugares de acogida. Los monasterios así como otros lugares espirituales, ofrecen espacios de interioridad y de testimonio evangélico tal y como buscan nuestros contemporáneos. En un mundo secularizado y en una sociedad marcada por el “eclipse de Dios”, el testimonio de la vida consagrada y de los consejos evangélicos subraya que el fin del hombre no se reduce a este mundo.
- **7° lugar: Los medios de comunicación social.** Internet es una red interactiva de información y de comunicación institucional para la Iglesia, sin embargo debe también ser abordado e investido como un lugar propio de evangelización. Espacio de sociabilidad, matriz de un nuevo lenguaje y de una nueva cultura, Internet debe permitir también el encuentro con el Evangelio.
- **8° lugar: El arte y la cultura.** Mientras que las nuevas generaciones se desmarcan de la postura sapiencial y moral, el testimonio de la fe pasa por la creación artística y la mediación de nuevos lenguajes y símbolos.
- **9° lugar: Los espacios sociales.** La evangelización del mundo del trabajo, del ocio, de las responsabilidades ciudadanas y de las asociaciones depende de la encarnación de la fe que apunta a la transformación de nuestro mundo. Rica de su doctrina social y “experta en humanidad”, la Iglesia aporta una contribución decisiva a la humanización de nuestro mundo.

10. Rasgos del apóstol

a. Las cualidades de los apóstoles de la Nueva Evangelización

Para salir a predicar el Evangelio es necesario ante todo formar un **corazón apostólico**. Y hay que recordar que se es apóstol desde dentro.

Se es apóstol, como lo fue San Pablo, **por vocación**, porque Cristo nos ha llamado a extender su Reino, porque la vocación cristiana es esencialmente vocación al apostolado, porque quien ha renacido como hombre nuevo en Cristo por el bautismo, se compromete a dar testimonio de Él ante los demás. Se es apóstol en la medida en que el hombre está unido a Cristo por la gracia, y se identifica con su misión redentora.

La urgencia del apostolado viene desde dentro, desde el amor que cada uno profese a Cristo en su corazón. Ser apóstol es, pues, un componente esencial del ser cristiano. Por ello, predicar el Evangelio no es una tarea más al lado de otras muchas. Es la misión en torno a la cual el cristiano debe polarizar su vida. No se es apóstol por horas o por días. O se es apóstol o no se es. O se tiene mensaje o no se tiene.

Para formar un corazón de apóstol, les aconsejo que pasen largos ratos a los pies de Cristo Eucaristía.

Sólo el amor a Cristo da la fuerza para "salir de sí mismo". Salir de sí: ésta es la condición indispensable para "salir a predicar".

El mejor apóstol es quien logra ser una imagen de Cristo. Entonces la vida misma es predicación y la evangelización es el testimonio de una vida plenamente fundada en el Evangelio.

Movido por el amor a Cristo, el apóstol es luchador, es militante. El apóstol concibe su misión como una lucha constante contra las fuerzas del mal que existen tanto dentro como fuera de él. Es el Señor quien da la fuerza para pelear en este combate. Y es Él también quien da la victoria y la recompensa.

El apóstol es magnánimo. Sabe que ha sido llamado por Cristo para cosas grandes y que no tiene tiempo para detenerse en lamentaciones o pequeñeces, ni puede distraerse en lo que no sea esencial. El apóstol debe tener ante todo un gran corazón en donde quepa todo el mundo, pues a todo el mundo ha sido enviado a predicar. Su espíritu ha de estar siempre a la altura de

la misión encomendada. Grandes deben ser sus aspiraciones, grandes sus deseos de lucha, grande su capacidad de amar y de donarse.

El apóstol es tenaz, fuerte y perseverante. El apóstol ha de ser tenaz para no desistir del esfuerzo; fuerte para combatir sin desmayo hasta el final, hasta el "todo está consumado"; perseverante para no dejarse vencer por el capricho o la veleidad. Sólo una voluntad firme y bien disciplinada, fundada en el señorío de los sentimientos y emociones, podrá perseverar hasta lograr el objetivo.

La lucha será continua. Toda la vida hay que combatir. Por ello, se necesitan apóstoles convencidos de la necesidad de la laboriosidad y de la paciencia como componentes intrínsecos de su misión; hombres habituados a la tenacidad esforzada.

El apóstol es realista. El apóstol no puede dejar de ver con claridad cuál es la situación real del campo que le toca evangelizar, ni la de su propia vida, ni las circunstancias concretas en que debe de trabajar. Trabajar con realismo es trabajar con inteligencia, apoyándose en el conocimiento de las dificultades que entraña la consecución de los objetivos y de los elementos positivos con que cuenta para lograrlos.

El apóstol es eficaz en su labor. La eficacia del apóstol viene del hecho de que se compromete a hacer todo lo posible, humanamente hablando, para cumplir con la misión que Cristo le confía. No se detiene ante costos ni sacrificios. Para él no existen obstáculos infranqueables. Sabe que debe poner al servicio del Reino sus mejores talentos y que la causa del Evangelio no le permite trabajos ni rendimientos a medias.

El apóstol es organizado. Trabaja siempre de manera sistemática, ciñéndose a un programa que él mismo se ha trazado. La organización permite al apóstol rendir al máximo en su trabajo pues trabajar es el arte de la eficacia. Todo esto requiere reflexionar antes de actuar, trazar objetivos, analizar dificultades, planear estrategias, proponer soluciones, ponerlas en acción y evaluar los resultados.

El apóstol está atento a las oportunidades. No pierde la mínima oportunidad que le prepara la providencia para hacer el bien y difundir el mensaje de Cristo.

El apóstol es sobrenatural en sus aspiraciones. Al apóstol no le basta la visión humana de la realidad. Debe saber percibir la presencia misteriosa de Dios que lo invita continuamente a lanzarse más allá de lo que parecería humanamente aconsejable. Emprende obras de envergadura basado en la convicción de que Dios le dará las gracias para realizarlas. Las aspiraciones y los criterios del apóstol no son los de este mundo. Son los del Evangelio. Quien vive así tiene asegurado el triunfo y contagia a los demás su convicción.

b. Cómo es el discípulo misionero según James Mallon (Barcelona)

1. Tiene una relación personal con Jesucristo.
2. Puede compartir su fe con los demás. Por ejemplo, dar motivos de su esperanza o contar su historia personal de fe.
3. Abierto a los dones del Espíritu.
4. Persona que conozca y ame las Escrituras.
5. Que conozca la teología católica básica y tenga deseo de profundizar en su conocimiento.
6. Debe orar cada día.
7. Comprometido con la Eucaristía dominical.
8. Celebra el sacramento de la Reconciliación.
9. Puede rezar en voz alta cuando se le solicita.
10. Se sabe parte de la comunidad.
11. Ve su vida como un campo de misión.

11. Cambio de mentalidad para ser una Iglesia en salida.

La pastoral de la Iglesia no puede continuar situándose en una perspectiva de “pastoral de mantenimiento y de sostenimiento” que, de hecho, marca el inicio del decrecimiento. La Iglesia está llamada a optar resolutamente por una visión de crecimiento, porque la Iglesia “engendra todos los días la Iglesia”, según la venturosa expresión de San Beda el Venerable.

No se trata de realizar prácticas pastorales de mayor calidad sino de cambiar la mentalidad y la perspectiva en todo lo que hacemos.

No podemos llamar a todo lo que hacemos evangelización. No hay evangelización verdadera sino se anuncia completo el Misterio de Jesús de Nazaret.

Es necesario encender la pasión por evangelizar en todos los miembros del Pueblo de Dios. Cfr. NMI, 40.

Ciclo de la evangelización: Discípulos > renuevan la Iglesia (aprender, sirven, dan) > apóstoles > evangelización > discípulos.

Muchas veces las parroquias no posibilitan este encuentro vivencial con Jesucristo: la gente abandona la Iglesia Católica no por motivos doctrinales sino vivenciales. ¿Queremos ser una parroquia o un movimiento que crea nuevos discípulos misioneros? Hemos de crear métodos de pastoral para dar de comer al que no tiene hambre, que ayuden a que los fieles pasen de ser discípulos consumistas (siempre buscan el mejor servicio al precio más barato) a ser discípulos misioneros.

Hemos de redefinir lo que es normal en nuestras parroquias: eso lo hacen los protestantes... Que la evangelización y la cultura del discipulado ocupen el primer lugar.

Hemos de redefinir la atención pastoral:

- No sólo realizar una atención terapéutica: que cuida de los enfermos.
- Cuidar del rebaño: las ovejas dan ovejas.
- Conocerlas, alimentarlas, protegerlas, liberarlas... para llevarlas hacia Dios.
- La tarea que tenemos como pastores (todos los bautizados) es alimentar a todas las ovejas para que puedan ser fuertes y crecer.
- ¿Cómo damos de comer a las ovejas? Sólo con la Misa del domingo en la que reciben un alimento genérico. Hemos de formar ovejas ninyas (James Mallon), formar discípulos misioneros que vivan la misión con alegría

Renovar una parroquia es un proceso lento y necesita de líderes valientes:

- Nos formaron para ser ministros en Jerusalén y ahora estamos en Babilonia
- Innovar > equivocarse > aprender.
- Saber a donde queremos llegar (parroquia de discípulos misioneros que viven en pequeñas comunidades y ejercen la caridad), tener un plan y una estrategia para conseguirlo.
- Tener claros los criterios para revisar y valorar lo que se hace: formar discípulos misioneros y engendrar nuevos discípulos.
- Decir “soy vuestro líder, seguidme”, soy vuestro pastor seguidme para que os lleve a buenos pastos.
- Necesito de vuestra ayuda: trabajo en equipo.

12. Relecturas y discernimientos según el obispo Dominique Rey

“El proceso de evangelización se transforma en un proceso de discernimiento; el anuncio exige que antes haya un momento de escucha, comprensión e interpretación.” (*Lineamenta n° 3*).

“La nueva evangelización es una acción sobre todo espiritual, es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros. Por lo tanto, es una acción que exige un proceso de discernimiento acerca del estado de salud del cristianismo, la verificación de los pasos cumplidos y de las dificultades encontradas.” (*Lineamenta n° 5*).

Hoy día es necesario adquirir una inteligencia de la misión alrededor de tres niveles:

1) Lectura espiritual de la nueva evangelización, que llama a una conversión del corazón, a un despertar misionero de los bautizados, a un nuevo fervor apostólico de los pastores, a la escucha del Espíritu Santo. El compromiso misionero de la comunidad cristiana es relativo a su salud espiritual.

2) Lectura pastoral de la nueva evangelización. Es la conversión de las prácticas, de los modos de funcionamiento y de las inversiones de las comunidades cristianas, de los nuevos estilos de presencia en nuestra sociedad. Se trata de descifrar los nuevos escenarios de la misión. La preocupación misionera de la comunidad no puede reducirse a los convencidos, si no para movilizarlos en dirección de los alejados de la Iglesia.

3) Lectura teológica y eclesiológica. El dinamismo misionero de la Iglesia no se reduce a un movimiento ad extra. **La Iglesia es primeramente misionera por su existencia como comunidad reunida por la fe, la liturgia, la caridad, y que vive del Evangelio.** Ofrece entonces la prueba, el signo de la presencia en ella de Jesucristo resucitado. Interpela a aquellos que buscan una esperanza, una comunión, un sentido a la vida; esta era ya la manera misionera descrita por los Hechos de los Apóstoles (2,42)

Liberar el crecimiento y el desarrollo de una comunidad cristiana necesita la puesta a punto de varios criterios. Estos han sido verificados por estudios de sociología religiosa.

- **La delegación de responsabilidades.** Favorecer el trabajo en equipo. Formar, sostener, motivar y acompañar cada uno de los colaboradores.

- **Apoyarse en los carismas.** El acceso tecnocrático busca sin descanso “voluntarios” en función de los servicios a desarrollar. El rol de los responsables consiste más bien a desarrollar un acceso personalizado: localizar los dones y confiar los servicios en función de estos.

- **Mantener el entusiasmo y la expresión personal de la fe,** frente a una tendencia legalista y moralizante.

- **Una organización eficaz.** El crecimiento de la comunidad es frenado por estructuras inútiles y tecnocráticas; al contrario la ausencia de organización es un factor de desorden y de tensiones.

- **El *ars celebrandi*,** que recuerda Benedicto XVI, promueve experiencias edificantes e inspiradas que sostiene la fe.

- **La puesta a punto de *ecclesiolae*.** Cuanto más crece una comunidad, más crece el principio de casas, y esto es determinante para su crecimiento a la vez numérica y cualitativa.

- **Una evangelización adaptada a las expectativas** de nuestros contemporáneos y a las situaciones en las cuales se encuentran las personal situadas en el umbral.

- **Mantener la convivialidad** en el seno de la comunidad. ¿Cuánto tiempo pasan juntos los cristianos? ¿Se invitan mutuamente? Allí donde falta la caridad, el crecimiento de la comunidad está comprometido.

13.

Textos bíblicos clave clave para la evangelización.

✚ Leer el texto y contestar:

- ¿Qué es evangelizar?
- ¿Quién lo hace?
- ¿Cómo lo hace?

✚ *Mc 16, 9-15*: Id al mundo entero.

JESÚS, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.

También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

Y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

✚ *Hch 4, 32-37*: daban testimonio con mucho valor

EL grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

✚

✚ *Hch 8, 1b-8*: *Iban de un lugar a otro anunciando la Buena Nueva de la Palabra*

AQUEL día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaría.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia, penetrando en las casas y arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres.

Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otro anunciando la Buena Nueva de la Palabra.

Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

✚ Palabra de Dios.

✚